

BOLIVIA



CONFERENCIA
EPISCOPAL
BOLIVIANA

MISIONERA

"Peregrinos de Esperanza"

29

FORMACIÓN

JUBILEO 2025
PEREGRINOS DE
LA ESPERANZA,
TESTIGOS DEL REINO

31

SÍNODO

LOS
COLORES
DEL
SÍNODO

34

CAM6

LOS DÍAS VIVIDOS EN EL
CAM6, UNA EXPERIENCIA
QUE LLENA EL CORAZÓN DE
ALEGRÍA Y DE ESPERANZA



ÍNDICE DE CONTENIDOS

- 4 EDITORIAL
- 5 AGENDA
- 6 TESTIMONIO PERSONAL
Ágata Szpulak "Agradezco a Dios por enviarme a este lindo país, donde puedo compartir mi fe y mis dones".
- 8 PULSO MISIONERO
100 años de Misión en tres Diócesis de la Iglesia de Bolivia.
- 14 CAMINAR MISIONERO
Jubileo de la Esperanza en clave misionera.
- 16 COYUNTURA
Análisis de la situación política - económica del país: "Los cambios deben ser estructurales".
- 18 MIRADAS DESDE LA IGLESIA
"Mensaje al Pueblo de Dios" CXV Asamblea de Obispos de Bolivia.
- 21 ECOS DE LA AMAZONÍA
COP29: Misión urgente por la Creación, una Esperanza que No defrauda.
- 23 PARROQUIA MISIONERA
Munaypata, la misión de sacerdotes de Bérgamo en La Paz.
- 26 ACONTECIMIENTO
*"Testigos de Cristo, en un contexto de diferencias".
¡América, con la fuerza del Espíritu, testigos de Cristo!*
- 29 FORMACIÓN
Jubileo 2025: Peregrinos de la Esperanza, Testigos del Reino.
- 31 SÍNODO DE LA SINODALIDAD
Los colores del Sínodo.
- 34 CAM 6
Los días vividos en el CAM6, una experiencia que llena el corazón de alegría y esperanza.

EQUIPO EDITORIAL

EQUIPO EDITORIAL

Mons. Adolfo Bittschi
Mons. Luis Durán
Hna. Cintia Vásquez MCI
Abel Maldonado A.
Pamela Arnez

Responsables Institucionales:

Conferencia Episcopal Boliviana
Área de Evangelización - CEB
Obras Misionales Pontificias

Coordinadora de Edición y

Producción:

Pamela Arnez

Colaboración Especial:

Mons. Pedro Fuentes
Mons. Luis Durán
Padre Manuel Hurtado
Ágata Szpulak
Beatriz Castro Mojica
Juan Carlos Núñez
Teresa Cárdenas
Padre Alfredo Ramos
Cristina Crespo

Padre Román Ibarra
Dennis Cortez Fernandez
Movimiento Laudato Sí -
Capítulo Bolivia

Fotografías:

CAM 6 Puerto Rico
Vatican News
Fundación Jubileo
Agencia de Noticias EFE
Radio Paulo VI
Revista Boliviaian

Impresión

Editora Presencia



LOS COLORES DEL SÍNODO

Dicen que el otoño es una segunda primavera, donde cada hoja es una flor, porque los colores de esta estación son intensos y muy variados, creando belleza inenarrable en su conjunto; algo así fue el pasado mes de octubre en Roma el Sínodo de Obispos, vivo en trabajo y emociones. Participamos desde Bolivia de esta gran práctica eclesial, ya como el año pasado, Erika Aldunate y un servidor. Fue, a no dudarlo una gran experiencia eclesial no solo por lo escuchado, hablado y compartido sino también por entender que la Iglesia Católica, representada por todos los que participamos, ha querido reflexionar, escuchar, dialogar del ¿cómo y por dónde? seguir caminando ante el mandato de Nuestro Señor Jesucristo: “Vayan a todos los pueblos y anuncien la buena nueva...”. Para ello la pregunta central que marcaba todo el itinerario de esta segunda sesión del Sínodo era: ¿Cómo ser una iglesia misionera, sinodal y misericordiosa? La respuesta a esta pregunta debe enmarcarse en las características de una Iglesia sinodal, esto es trabajar por una Iglesia en misión en comunión y participación. Esta fue la tarea encomendada a los padres y madres sinodales, teniendo como ayuda para esta labor el método de la conversación en el espíritu y un instrumentum laboris –instrumento de

trabajo- que en su parte introductoria hablaba de los FUNDAMENTOS, cuyas características principales eran, escuchar y ver la realidad, escuchar lo que el Espíritu me dice para luego dar paso al discernimiento individual y comunitario.

La parte 1 se dedicaba a las RELACIONES, en las que se comenzaba a abordar la argumentación de las relaciones, conforme al modelo de la Trinidad que es eminentemente relacional. También, se destaca como algo valioso lo referente a la dimensión Pneumatológica en lo relacional. La Iglesia así, se muestra como una gran red de relaciones cuyo origen y culmen es Dios Padre, Así mismo se desarrolla una explicación de formación para todos, que debe tender a ser integral.



La parte 2, dedicada a los ITINERARIOS, destaca el método de la “conversación en el espíritu” como herramienta que nos ayuda a llevar adelante la escucha, el discernimiento en el espíritu de manera comunitaria e individual para luego poder proyectar caminos de concreción, y la importancia y centralidad de la Eucaristía como alimento que sostiene la misión de la Iglesia en el mundo.

En **la parte 3**, dedicada a la concreción de los LUGARES, destaca la explicación teológica de la palabra “lugar” como concreción de contexto y cultura. También, la iluminación de arraigo y apertura junto a la descripción de “lugar” entendido con el previo de comunión y participación, donde deben estar presentes los Movimientos eclesiales y la Vida Consagrada. Estas instancias son el “lugar” de donde emergen otros “lugares” fruto de la relacionalidad en la unidad. Ese es el resumen apretado del Instrumentum Laboris que de algún modo iluminó cada una de las sesiones del Sínodo.

Ahora bien, y respecto a esta II sesión del Sínodo de los obispos, ¿cómo narrar en pocas palabras todo un proceso de años, rematado este mes de octubre pasado en Roma? ¿Cómo decir en 5, 10 o más puntos las ideas centrales de lo que supuso este encuentro de relevancia mundial en nuestra Iglesia Católica? ¿Cómo describir la dicha y fortuna de los cuatro momentos personales que tuve de encuentro con el Papa Francisco, cuyas palabras no se borrarán el resto de mi vida?



Muchos me dicen -haga usted un resumen del Sínodo-; lo que la inmediatez reclama muchas veces es aclarar y decir para qué ha servido todo este proceso y qué nos deja concretamente este camino sinodal. Trato de responder siempre con calma y, a grosso modo, diciendo que no podemos reducir a un mero y conclusivo pragmatismo todo un proceso culminado en dos sendos encuentros mundiales. Tanta riqueza, tanta diversidad y unicidad al mismo tiempo, tanta diferencia y armonía también, tanta pluralidad y singularidad, tanta bondad y profunda espiritualidad, tanto de tantas sensaciones que no se puede hablar así nomás. No se puede fácilmente poner en palabras y decir de todo lo dicho y escuchado, porque aún todo ello está en ese modo que le llamamos de “recepción”. Pero por algún lado habrá que comenzar, por ello se me ocurre invitarles a leer las conclusiones con buen ánimo y mente abierta. El Santo Padre nos decía casi en todas sus intervenciones que no olvidemos siempre invocar al Espíritu Santo. Él nos ha conducido, por eso puedo afirmar que no fue solo una reunión de cardenales, obispos, sacerdotes, religiosas y laicos, sino algo querido por Dios, quien por medio de circunstancias y personas concretas nos ha hablado y nos habla; leamos el documento final del Sínodo con ese ánimo.

También recuerda que el Sínodo ha sido y es escuela de aprender a tener paciencia. En un mundo donde todo va a prisa y con mucho ruido, hemos tenido que aprender a despojarnos del reloj, del teléfono, los esquemas y las preocupaciones propias que cada uno traía. El tener paciencia, escuchar y dialogar nos ha llevado a discernir por donde el Espíritu nos quiere llevar.

Hay por ello y para ello una espiritualidad sinodal; sin ella, se corre el riesgo de hacer conversatorios interminables. Y al hablar del documento que ha sido fruto del trabajo desarrollado en el aula Paulo VI podríamos a modo de un



simple repaso describir lo siguiente: La primera parte (Introducción y Parte 1) del documento narra, a mi entender, todo este proceso y la espiritualidad sinodal. Pero ya que hablo del documento en sí, te invito a que hagas un ejercicio de mente. Al tenerlo en tus manos o en tu Tablet, imagina que eres Pedro o un discípulo de los que andaban tristes ante el aparente fracaso del Señor. Pensamientos, sentimientos contradictorios por seguir a un Señor que muere como cualquier otro hombre. Y, de repente, la frescura de una refrescante brisa que lo cambia todo, ves ahora, en la orilla al Señor, quiere hablarte y compartir pan y peces. Él mismo quiere darse y dándose nos anima a estar juntos en la barca de Pedro (Parte 2) remando mar adentro echando redes sobre la palabra del Resucitado (Parte 3) para que la pesca sea abundante (Parte 4), de donde sale la misión de anunciar al Resucitado (Parte 5) quien nos invita al banquete de la vida (Conclusión).

Descrito a modo de titulares, el documento hay que decir también que este tiempo -un mes-, aparte de las sesiones ordinarias del Sínodo, tuvo muchas más actividades: foros teológicos con diversa temática, una celebración

penitencial muy emotiva, una jornada de ayuno en solidaridad con los que la pasan mal a causa de la guerra; también, diversas invitaciones a conversatorios sobre la ecología, el papel de la mujer en la Iglesia, el rol de la vida consagrada en la Iglesia. El obispo de Roma y la colegialidad en la apostolicidad.... En fin, muchos eventos. Claro está, no se podía participar en todo.

Finalmente, lo que me llevé y queda en la mente y el corazón es un sincero y muy grande agradecimiento a Dios, y así será por lo que me resta de vida, porque es El quien ha permitido que este obispo, novato aún, esté ahí en el Sínodo de obispos de nuestra querida Iglesia Católica. Seguro no lo merecía, pero ahí estuve, como obispo de Bolivia y religioso pasionista. Ante este cúmulo de sensaciones, vivencias y experiencias difíciles de vocalizar, es que animo a todos a seguir en este peregrinaje cristiano de la vida en la fe, fieles a la causa del Señor, esto es: el anuncio del reino de Dios, la buena nueva con todas sus implicancias y consecuencias, porque en definitiva es Él ese sentido y razón de nuestra vida que tiende a trascender a Dios por medio de nuestras realidades y circunstancias personales y comunitarias, fieles y en comunión siempre con nuestra amada Iglesia.



*Autor:
Mons. Pedro Fuentes, CP
Obispo Auxiliar de La Paz
Obispo Administrador Apostólico del Ordinariato
Castrense de Bolivia*